

COP-10 en Nagoya (Japón): LA CUMBRE MUNDIAL DE BIODIVERSIDAD GENERA MUCHA EXPECTATIVAS PERO POCOS HECHOS CONSUMADOS



Naciones Unidas, 25/10/2010, (Ecoestrategia-Agencias).- Unos 16.000 delegados de 200 países se encuentran reunidos en la ciudad japonesa de Nagoya desde el pasado 11 de octubre y hasta el próximo día 29 de este mes, en el marco de la Décima reunión de la Conferencia de las Partes del Convenio sobre la Diversidad Biológica (COP-10), con el fin de "despertar conciencias dormidas, adoptar medidas de carácter vinculante para detener la pérdida de biodiversidad genética, y restaurar ecosistemas de bosques, ríos, océanos y arrecifes de coral", en medio de la mayor extinción de especies en la Tierra desde que desaparecieron los dinosaurios hace 65 millones de años.

El encuentro de Nagoya pretende crear una nueva serie de acuerdos internacionales para reducir a la mitad la tasa de desaparición de hábitats naturales, poner fin a la sobrepesca, lograr la deforestación cero, eliminar los subsidios perjudiciales y garantizar una agricultura sostenible para 2020, entre otros objetivos.

Sin embargo, si la reunión no resulta exitosa no será posible cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) de las Naciones Unidas, señaló el comisario de Ambiente de la Unión Europea, Janez Potocnik, en una reunión de alto nivel del foro mundial celebrada el mes pasado en Nueva York.

En este sentido, tras el fracaso de los objetivos de frenar la pérdida de biodiversidad que se establecieron para 2010, el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF) espera que al término de esta cumbre los países adopten un nuevo plan estratégico para el 2020. El conjunto de medidas ha de contribuir a poner en valor la biodiversidad en las economías de cada una de las naciones, de manera que el "capital natural" pase a formar parte de la contabilidad de las diferentes políticas sectoriales.

Sin embargo, la organización Ecologistas en Acción señaló que en las negociaciones para adoptar un nuevo Plan Estratégico 2011-2020, los diferentes países han discutido durante los últimos días sin cerrar una Misión para el conjunto del Plan Estratégico en 2020. En este sentido, una de las versiones en discusión plantea el objetivo de que para 2020 se haya detenido totalmente la pérdida de biodiversidad y conseguir una gestión de la misma de manera sostenible a largo plazo.

En cambio, otra versión más escéptica considera que el objetivo debe ser el de reducir el ritmo de pérdida de biodiversidad, aceptando implícitamente que la degradación continuará, algo que Ecologistas en Acción considera inaceptable.

Ecologistas en Acción recordó que, tal y como consta en el informe Perspectiva Mundial de la Biodiversidad de las Naciones Unidas, en caso de seguir el actual ritmo de pérdida de especies y degradación de hábitats se podrían sobrepasar ciertos umbrales y puntos de no-retorno, a partir de los cuales sería totalmente imposible frenar la crisis ecológica.

Pagar por la biodiversidad



Muchos países esperan que el sector empresarial se convierta en un actor importante del proceso de conservación y uso sostenible de la biodiversidad, mediante programas de pago por los servicios del ecosistema y la creación de mercados de créditos de carbono y de biodiversidad, como la propuesta iniciativa REDD+ (Reducción de Emisiones de Carbono Causadas por la Deforestación y la Degradación de los Bosques).

Sobre este tema el director ejecutivo del Convenio de Diversidad Biológica (CBD,

por sus siglas en inglés), Ahmed Djoghlaif, declaró al semanario Tierramérica que “no podemos lograr la conservación y el uso sostenible de la biodiversidad sin el pleno compromiso de la comunidad empresarial”.

“La idea de que sólo los gobiernos y las organizaciones no gubernamentales pueden tener éxito en la protección de la biodiversidad mostró sus limitaciones”, agregó Djoghlaif.

En Nagoya se está llevando a cabo un diálogo entre ejecutivos del mundo corporativo y unos 150 ministros de Ambiente. Más de 500 empresas representadas participan en la adopción de una iniciativa que compatibilice negocios con biodiversidad.

No obstante, la sociedad civil ve con profundo recelo esta participación. La Alianza del Convenio de la Diversidad Biológica (CBD Alliance), una coalición de organizaciones no gubernamentales, sostuvo que “estos enfoques innovadores de financiamiento desvían la atención de las obligaciones financieras del Norte, no está demostrado que funcionen y conllevan riesgos para las poblaciones locales y el ambiente”.

La CBD Alliance destacó que los países ricos pueden multiplicar por 10 sus compromisos financieros públicos, dado que gastan unos 500.000 millones de dólares anuales en subsidiar la industria de los combustibles fósiles. Es más, en 2008 movilizaron unos siete billones de dólares para rescatar bancos y otras instituciones financieras privadas.

Última oportunidad

Para el subsecretario general de la ONU y director ejecutivo del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), Achim Steiner, “esta podría ser la última oportunidad para poner el freno a la acelerada destrucción de los hábitats naturales, de la que la Tierra le tomará millones de años recuperarse”.

“Esta reunión se realiza para atender un hecho simple: estamos destruyendo la vida en la Tierra”, argumentó Steiner en la sesión inaugural. Por su parte, el ministro de Ambiente de Japón, Ryu Matsumoto, alertó que la pérdida de la biodiversidad se volverá pronto irreversible.

Ryu no dudó en afirmar que “estamos cerca de un punto de inflexión en biodiversidad que podríamos cruzarlo en los próximos 10 años”. Una nueva investigación presentada en la COP-10 reveló que entre dos billones y cinco billones de dólares anuales es el coste de la pérdida de biodiversidad y ecosistemas.

A pesar de que hay billones de dólares en servicios naturales en juego, los países no han logrado alcanzar todavía su meta de revertir sustancialmente la pérdida de especies.

“Tenemos que tener el coraje de ver los ojos de nuestros hijos y admitir que hemos fallado, tanto en forma individual como colectiva”, sostuvo el Secretario ejecutivo del Convenio de Diversidad Biológica. “Si permitimos la actual tendencia pronto alcanzaremos un punto de inflexión con daños irreversibles e irreparables en la capacidad del planeta para seguir sosteniendo la vida en la Tierra”, sentenció Djoghlaif.

Pero a pesar de todo lo que está en juego y las palabras apasionadas, no hay garantía de que los países acuerden una acción firme para frenar la pérdida de biodiversidad para 2020. Sin un protocolo de acceso justo y equitativo a los recursos y de participación de los beneficios (conocido por sus siglas en inglés ABS), no habrá acuerdo, anticipó el delegado malasio Gurdial Singh Nijar, representando al grupo de naciones de Asia Pacífico.

Quizá por ello sea un poco angustiante pensar que en menos de una semana deberán tomarse decisiones definitivas para la historia de la humanidad. El desarrollo de la cumbre de biodiversidad puede seguirse a través de la web <http://www.cbd.int/cop10/> o a través del canal <http://www.somosbiodiversidad.tv>